

SI VOLVIERA A NACER

PREVIOS

LOCAL

Sala de reunión

AMBIENTACION

Se puede pedir fotos de diferentes situaciones de su vida, les gusten o no, se colocan de modo que todos las vean

MATERIALES

Fotos, bolígrafos y folios.

DURACIÓN

50 min

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Ahondar en el propio conocimiento
- » Aprender a discernir y a narrar la propia vocación

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Describir la propia vida en clave de llamada.
- » Estar dispuestos a acoger la vocación

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Esta catequesis no ayudará a descurrimos más, qué cosas podría haber vivido, qué cosas puedo vivir. ¿Se podría empezar de nuevo como persona? ¿Crees que estamos llamados a nacer de nuevo?

Escuchamos el evangelio de San Juan:

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Había un hombre del partido fariseo, llamado Nicodemo, una autoridad entre los judíos. Fue a visitarlo de noche y le dice: —Rabí, sabemos que vienes de parte de Dios como maestro, pues nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él. Jesús le responde: —Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios. Le responde Nicodemo: —¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer? Le contesta Jesús: —Te aseguro que, si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Se comenta la forma en que el evangelio nos invita a nacer de nuevo.

Se lee el documento: Si volviese a nacer...

Viendo las fotos se hace el propio listado con cosas que volverías a hacer y cosas que no harías, y por qué.

Se reflexiona sobre lo que sí podemos cambiar: el futuro está en nuestras manos, por hacer. Concretar el modo de vivir algún aspecto de la propia vida.





CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Pensar en el futuro es abrir el corazón a la pregunta, ¿Qué quiero de mí? ¿qué quiere Dios de mí?. Confía que Él te cuidará.

ORACION FINAL Y ENVIO

La llamada del todo

Hay que dejarlo todo
en el seguimiento a Jesús.

Primero se dejan las cosas:
lo que se recibe heredado
y viene grapado al apellido,
lo que es fruto del trabajo
y lleva nuestra huella.

También hay que dejarse a sí mismo:
los propios miedos,
con su parálisis y los propios saberes,
con sus rutas ya trazadas.

Después hay que entregar
las llaves del futuro,
acoger lo que nos ofrece
el Señor de la historia
y avanzar en diálogo
de libertades encontradas
mutuamente para siempre,
que se unifican en un único paso
en la nueva puntada de tejido.



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



SI VOLVIESE A VIVIR

«El otro día alguien me preguntó:

Si usted volviese a nacer, ¿viviría de otra manera?

Sin pensarlo mucho, le respondí que no. Luego, reflexioné con más calma y aldea y le dijo:

Creo que si se me hubiera dado la posibilidad de volver a empezar la vida, habría charlado menos y escuchado más.

No habría dejado de invitar a cenar a los amigos sólo porque el mantel tuviera una pequeña mancha o porque la funda del sofá estuviera desteñida.

No tendría reparo en comer el bocadillo en el salón de estar y no me habría preocupado lo más mínimo ensuciar el suelo con las migas o con el chisporroteo de la chimenea encendida.

Habría encontrado tiempo para escuchar al abuelo una y otra vez el relato de sus años mozos.

Nunca habría dejado de bajar las ventanillas de coche un día de verano, por la simple razón de evitar el polvo, recién hecha la revisión de vehículo y la limpieza de interiores.

No habría dejado que aquel velón bonito que estrenamos en la cena de nochebuena se derritiese, olvidado, en el cuarto trastero, Lo habría dejado que se consumiera, encendiéndolo a diario.

Me habría tirado sobre el césped del prado jugando con los niños sin preocuparme de las manchas del verde sobre el vestido.

Habría llorado o reído menos contemplando los seriales de la tele, y más observando la vida.

Habría dedicado más tiempo a compartir las responsabilidades de mi marido.

Me habría ido a la cama, cuando me encontraba mal, en vez de salir con fiebre al trabajo, como si, por faltar yo a la oficina, se fuese a hundir el mundo.

En lugar de no pegar el ojo, esperando que acabasen los nueve meses de embarazo, habría vivido con amor cada momento, consciente de que aquella realidad maravillosa que iba creciendo en mí era la única ocasión que se me presentaba de colaborar con Dios en la realización de un milagro.

Al hijo pequeño que me besaba emocionado, jamás le habría dicho: “¡Vale! ¡Basta ya! Vete a lavarte que la mesa está ya puesta”.

Habría dicho más veces: “Te quiero” y menos veces: “Lo siento”.

Pero, sobre todo, si yo pudiera comenzar desde el principio, me apropiaría de cada minuto, lo miraría a fondo hasta llegar a conocerlo en lo más íntimo, lo viviría en plenitud. ¡Y no dejaría que se me escapase de las manos!»

